

EDITORIAL

AMAR LA VERDAD

También el solemne Magisterio de Juan XXIII empieza con la preocupación por la paz. "Ya se han combatido bastante los hombres; ya son demasiadas muchedumbres de jóvenes las que han derramado su sangre en la flor de la edad. Ya hay en la tierra demasiadas sepulturas de caídos en la guerra amonestándonos a todos con voz severa que ya es hora de llegar a la concordia, a la unidad, a la justa paz..."

Pero como los hombres siguen "corriendo con extrema ceguera hacia una nueva y tremenda conflagración bélica, intensificando la potencia de las monstruosas armas que aniquilaron hombres y pueblos", el Vicario de Cristo lanza otra llamada, que, como paloma de la paz, desearía posarse y encontrar el ramo de olivo, habiendo cedido las aguas turbias del diluvio de egoísmos, ininteligencias, insinceridades, injusticias...

Hacia la guerra —cruenta donde corre la sangre, o "fría" con distanciamiento de odios que cavan fosos de separación— lleva la mentira. Y la mentira parece haberse enseñoreado del mundo actual. Desde la hipocresía frecuente de las frases llamadas de buena educación cuando es fórmula vacía de sentido, hasta la conferencia de los "grandes" para un entendimiento amistoso (!), que, por jugar insinceramente, en torno a una mesa, y en torno a una nación, ha vuelto escéptico al mundo; pasando por el enredo de balances, doble contabilidad con engaño de trabajadores, soborno de Inspectores...

Nos han engañado muchas veces, y tal vez engañamos; y siempre concedemos un nuevo crédito, sin duda porque deseamos vivamente lo que no llega.

No se profesa ni se defiende la verdad, sino lo que el egoísmo presenta como de particular provecho. Y aun cuando vuelen hacia Ginebra los representantes de las grandes naciones con promesas de estabilizar la paz, no lo logran. Como tampoco lograría estabilizar la moneda quien se empeñara en la mentira de que la moneda responda de hecho a lo que defiende el interés particular; el mercado "negro" canta la verdad. Más allá de los flash deslumbradores y de los convites protocolarios, y de las efusiones de diplomacia, la prensa dice y el comentario remacha que hay muy poco que hacer. En definitiva, es el mercado "negro" de armas modernas quien dice lo que valen las palabras de cada cual, sobre las evasiones de Gromiko y las promesas de Kruschef.

Mentira con "las engañosas promesas y los errores falaces de que abusan con tanta facilidad los enemigos de la Iglesia aprovechándose de las injustas condiciones de los pobres para atraerlos a su partido", tal vez aduciendo testimonios lejanos que han arrancado, por ejemplo, de los jóvenes católicos chinos, después de diez horas diarias de lavado de cerebro. Como mentira, falsa promesa es la hecha a los "pueblos mudos" los subdesarrollados, cuando son obligados a recibir como exportación máquinas y técnicos, que les consumen las divisas, sin contribuir a su desarrollo interno con dignidad.

Mentira el epíteto de "cristiano" de quien incumple deberes que hacen pensar a los desheredados que la Iglesia se preocupa de sus derechos; con una conducta más acorde con la justicia, "virtud esencialmente cristiana", se llegaría a una mejor y más equitativa distribución de las riquezas, se fomentaría una amistosa y bienhechora actividad y cooperación entre las diversas clases sociales.

Mentira la conducta frente al reconocimiento de la obligación de mirar por el bien común de la nación, con ese amor práctico que es deuda pagada por el beneficio de la convivencia social:

"Estabilizar" es un concepto económico que implica restricciones y sacrificios. ¿Quién se los impone? Hay que restringir el alegre empleo del dinero; y, sin embargo, se juega con el

crédito, con aval de tercero implicado en el negocio, para comprar y vender buscando el negocio redondo. Contra el Programa Nacional de Ordenación de las Inversiones, que dispone que la política monetaria y crediticia se articule en orden al mantenimiento de la estabilidad monetaria y del pleno empleo, se corren alarmantes noticias sobre el alcance fatídico de la restricción de créditos ante el concierto europeo o internacional. "La fijación de precios, el drenaje de medios de pago, la regulación de la producción, el control del crédito, o al menos de ciertos créditos, el intervencionismo del comercio exterior y hasta, incluso, el racionamiento de productos vitales del consumo, son medidas absolutamente necesarias en épocas de escasez" (Sr. Ministro de Hacienda, julio 1959). Más que aceptar una campaña de sacrificio, y aun de obediencia a normas serias de vida económica, con austeridad en los gastos, ni secundamos planes de los dirigentes de nuestra economía, ni hacemos aportaciones a la misma, sino que más bien recogemos el chisme, corremos el chiste, propalamos el infundio. Se fomenta, con ello, la fuga del capital al extranjero, huyendo cobardemente en lugar de prestarse con valentía a la solución, por servicio, en pequeñas dosis, al bien común. La norma recta debía ser dar confianza contra chismes, viviendo la idea de servicio que Pío XII inculcaba al dinero, hablando a los de la Banca de Nápoles (1948): "Si el dinero ha sido llamado, no sin razón, la sangre del organismo del cuerpo económico, bien podrá concluirse que las Bancas son como el corazón, que debe regular su circulación para el mayor bien de los particulares, de las familias, de los grupos sociales, cuyo conjunto forma aquel cuerpo nacional económico... Este espíritu es amplio y ajeno a mezquinas tacañerías. Pone límites insuperables solamente allá donde termina lo lícito moral y la honradez natural. Sin restringir más acá de esas fronteras la libertad, pero sin permitir aventurarse más allá. Esta amplitud y esta firmeza se deben tener por el bien de la economía general." A ello deben decidirse los 13 Bancos nacionales, los 18 regionales y 76 locales, con sus miles de sucursales que constituyen la red bancaria privada de España, juntamente con la banca oficial, y todos los que

manejan esa sangre de la nación. El que tiene dinero puede usar de él con dignidad, pero debe mirar a lo que el bien común está pidiendo, puesto que de la convivencia con los de esta nación, en concreto, ha logrado en gran parte los beneficios y el aumentar cada día su haber. Sin duda que con impuestos de otras naciones sentiría frenado ese subir rápido.

Todas las clases sociales han de colaborar en la estabilización económica. Los rendimientos en el trabajo, supuesta una conveniente proporción de instrumental apto, constituyen una partida importantísima para nuestro enfrentamiento con el comercio exterior. Contra el rasante igualitarismo que mata el estímulo, el incentivo racional, no deshumanizado, que premie no ya la cantidad, sino la calidad que va a competir frente a otras calidades, echando mano de las nuevas técnicas de productividad. Es evidente que vamos a entrar en un clima de competición; la verdad de nuestro valer debe ganar mercados y abrir fronteras. Naturalmente de lo que esté a nuestro alcance: el carácter indispensable de los combustibles líquidos no podrá prescindir de nuestra principal importación, al menos hasta que la nueva política de hidrocarburos aporte algún resultado positivo. Y la maquinaria, con casi el 15 por 100 del valor total importado, tampoco se podrá producir en su totalidad nacionalmente.

La mentira en la familia tiene amplia y fatal trascendencia. "Si no hay paz, unidad y concordia en la familia, ¿cómo se podrá obtener en la sociedad civil? Esta ordenada y armónica unidad que debe reinar siempre dentro de las paredes del hogar nace del vínculo indisoluble y de la santidad propia del matrimonio cristiano y contribuye en gran parte al orden, al progreso y al bienestar de toda la sociedad civil."

* * *

¡Verdad! Luz limpia en los entendimientos para comprenderla y hacerla amar. La prensa tiene una grave responsabilidad como difusora de esta luz que lleva a la verdad. Nos lo advierte el Papa: Es una obra absolutamente reprobable, "porque es un abuso contra la ignorancia y la inocencia ajenas" ante todo impugnar la verdad conocida. Pero también el fal-

searla ocultándola, en todo o en parte, por cobarde adulación, silencio cómplice que calla o disimula abusos e injusticias.

Ha de "presentarse la verdad con diligencia, cautela y prudencia". He ahí las tres notas que matan, tanto la cómoda inhibición como la imprudente demagogia "para ganarse la voluntad del pueblo sencillo y modelar, según su doctrina, las mentes inexpertas y blandas de los adolescentes". Y aun cuando el inclinarse de parte del débil es señal de buen corazón y será necesario hacerlo así, en conciencia, ante las injusticias, el halago siempre será tal; y es más fácil caer en él ante los que tienen más dificultad para descubrir el engaño.

La verdad romperá velos de ocultaciones que no hieren porque se desconocen o se pretende desconocer. Bien hacen las revistas que ponen al alcance, traduciéndolas al entendimiento vulgar, las cifras de la Renta Nacional de España que publica el Consejo de Economía Nacional, por ejemplo, indicando la renta por habitante en absoluto, y la participación de hecho; cuando con estudios sobre el Presupuesto Familiar no sólo impresionan a dirigentes de nuestra economía, sino a todos aquellos que pueden influir en la alteración de los precios en el mercado. Mentiríamos poniendo al empresario como único enemigo en frente de la economía débil del obrero; pecaríamos de injustos silenciando o aminorando las obligaciones morales de cuantos influyen en la fluctuación del coste de la vida. Si el índice del coste de alimentación, por ejemplo, oscila o, mejor, sube casi de ordinario cada mes..., que no se quejen quienes tienen ingresos saneados, dado que el margen suyo también crece; con cargar en el coste de producción, ellos nunca pierden.

Bien hacen cuando mensualmente publican el Presupuesto mínimo diario para un matrimonio con dos hijos, que da como resultado (Madrid) 121,39 ptas., y con ello hacen reflexionar no sólo a los patronos de las grandes empresas, sino también a todos aquellos y aquellas que malgastan alegremente, mientras hay hambre, aun cuando realicen milagros de economía doméstica, que necesariamente terminará por gastar el sistema nervioso, las amas de casa que no tienen nunca respiro a largo plazo.

“De la consecución de la verdad plena, íntegra y sincera, debe necesariamente brotar la unión de las inteligencias, de los espíritus, de las acciones.” La verdad de la conducta es la que ha de dar el argumento para la verdad escrita.

Se irá a ella por varios caminos; si todos están iluminados con focos limpios de efectismo, en su búsqueda habrá, podrá haber, algunos obstáculos, discrepancias de momento, en lo secundario, en lo disputable, pero el diálogo será admitido, buscado; él aproximará la razón a la razón, logrará que caigan prejuicios inveterados, se acercarán las manos y los corazones.

“Amar la verdad” sinceramente, si se quiere vivir en concordia y paz. Y esta paz es la única que puede dar la verdadera prosperidad pública y privada.

Antiguas son las “armas de la paz”; sin cambio esencial, pero sí con la elaboración nueva, como hierro al fuego que permite nueva forma, nuevamente se repiten y se lanzan desde el Vaticano; son las llamadas verdades fundamentales, no las teorías modernas, cautivadoras de momento: 1) los hombres son hermanos a quienes Dios ha entregado la tierra para su trabajo y sustento. 2) Comunidades de hermanos son las naciones; en ellas se debe mirar por el bien común de toda la familia humana. Punto básico del programa, por tanto, será no la construcción nerviosa y acelerada de bombas atómicas, para amedrantar, sino proyectos de profusión del bienestar, multiplicando, con el progreso técnico, la obtención de bienes materiales y culturales. No han de gloriarse los dirigentes de haber sido o fomentado la raza de Caín que manchan la tierra derramando sangre fraterna con injustas violaciones, sino de haber sembrado la paz, con la bendición divina prometida a los hombres de buena voluntad. 3) El curso de esta vida es curso breve hacia lo eterno; gran equivocación sería empeñarse en trasformarlo en paraíso, del cual nunca han de ser arrojados. Breve temporalmente, porque no todo acaba con el derrumbarse el muro de carne que aprisiona el alma.

Con estos principios por guía se deben recorrer los caminos de la justicia, “que hará que brille en la tierra el olivo de la paz”.